

## **Tema 2:**

# **IMPLICACIONES SOCIALES DEL MISTERIO EUCARÍSTICO**

### **Objetivo:**

Devolver a Cristo amor por Amor y expresarlo en el amor a los hermanos más pobres y abandonados.

### **Introducción:**

Hablar de la “dimensión social” de la Eucaristía no es considerar esta dimensión como un agregado o mera consecuencia de la participación en ella. Participamos en un inaudito acontecimiento, el más decisivo en la vida de las personas, en la historia humana, en el destino del cosmos. Ser partícipes, mediante la Eucaristía, de la muerte y resurrección de Cristo, en obediencia al Padre, por gracia del Espíritu Santo, nos injerta en el dinamismo más radical y total que conmueve el corazón de la persona, que atraviesa y guía la historia humana, que se enseñorea del cosmos entero.

La resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo entero, es una fuerza imparable. En la Eucaristía ya está realizada la plenitud y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable<sup>1</sup>. La presencia viva de Jesús entre nosotros, su resurrección, es un acontecimiento que abraza todas las dimensiones de nuestra existencia, personal, social, histórica y cósmica y esa presencia no la podemos callar.

### **Desarrollo:**

#### **1.- El ser humano es digno y está hecho de infinito**

No hay más grande dignidad de la persona humana que la del bautizado, incorporado a Cristo en la Eucaristía. «*El Evangelio de Jesucristo es buena noticia sobre la dignidad de la persona humana*»<sup>2</sup>. Se trata de una dignidad infinita. «*Quienes se empeñan en la defensa de la dignidad de las personas pueden encontrar en la fe cristiana los argumentos más profundos para ese compromiso*»<sup>3</sup>.

Este encuentro con Cristo, que se renueva en cada Eucaristía, es la respuesta sobreabundante pero totalmente correspondiente y satisfactoria a los anhelos de verdad y amor, de felicidad y justicia, de los que está hecho el corazón del hombre. El ser humano está hecho de infinito. Esos deseos y exigencias de su “corazón” no admiten confines.

*Nuestro manifiesto:*

- Queremos la verdad entera sobre las cosas, desde los indomables e ininterrumpidos “porqué” que nos acompañan desde la infancia hasta las investigaciones de las ciencias, las reflexiones de la metafísica, la inteligencia de la fe.
- Queremos ser totalmente felices, sin que se trate de una experiencia pasajera, interrumpida y empañada por dolores, sufrimientos y fracasos.
- Nos rebelamos ante las injusticias en las que personas, grupos sociales y pueblos enteros, quedan sometidos a la opresión, a la explotación, a la exclusión de los bienes destinados a todos, sobre todo del bien de la propia vida, de la propia dignidad.

- Queremos construir un mundo en que reine definitivamente la justicia, en el que se conviertan las espadas en arados y acaben las guerras, tiranías y esclavitudes.
- Queremos amar y, sobre todo, ser amados, con un amor que abrace toda nuestra humanidad, que supere todo límite, que sea más fuerte que la muerte, un amor sin fin, total, un amor para siempre. Recordemos a Jeremías que nos dice en nombre de Dios: «*Con amor eterno te he amado*» (Jr 31,3)

#### *Nuestra realidad:*

- Cuanto más latan esos deseos y preguntas en el “corazón”, cuanto más arde la exigencia y más se levanta el clamor por respuestas y realizaciones totales de esos anhelos, tanto más se sufre la desproporción humana, la limitación de las capacidades humanas para alcanzar esa completa satisfacción. También hay desproporción de respuesta humana a la entrega del Amor eucarístico, que como Manantial de «*agua que a los muertos da vida y a los vivos les da vida para siempre, corriendo sin ser bebida por entre muchedumbres de hombres que se mueren de sed*»<sup>4</sup>.
- No logramos alcanzar toda la verdad, toda la felicidad, toda la justicia y todo el amor que ansiamos natural, íntima e infinita-mente, con nuestras fuerzas limitadas, desordenadas, finitas. Pero sería antinatural que esos deseos y exigencias quedaran condenadas a la frustración. La vida no es, ¡no puede ser!, una “pasión inútil”, como escribía Jean-Paul Sartre. Por eso nos recomienda San Manuel «*haga yo mi deber ahora y lo demás, ¿qué me importa?*»<sup>5</sup>.
- Esos anhelos de deseo infinito apuntan a un más allá, claman por un más allá. Nuestro corazón tiene una necesidad última, imperiosa, de verdad y felicidad, justicia y amor, que claman por su realización. Por eso San Manuel expresa su deseo: «*llenarme de Padre nuestro, como el niño está lleno de padre mío, y no ocuparme ni preocuparme de otra cosa que de lo que Él me manda hacer cada día o cada hora. ¿No es esto ser cristiano del todo, ser perfecto, santo?*»<sup>6</sup>.
- Sólo la hipótesis Dios, sólo la afirmación del Misterio como realidad que existe más allá de nuestra capacidad meramente humana, corresponde a la estructura original del hombre. Es el mismo Dios, que puso esos anhelos en el corazón del hombre –creado a su imagen y semejanza–, que viene al encuentro del hombre, en la historia, para comunicarle la certeza y la promesa de su plena realización.

#### *Nuestra certeza:*

- La Eucaristía es el alimento del deseo infinito. (Este es el título de un interesante libro de Francesc Grané).
- «*El amor de Jesús a los hombres, no saciado con darnos su vida mortal, nos sugiere la Eucaristía, ingenio divino de vivir siempre, sin morir, junto a sus hijos los hombres. ¡Eucaristía! ¡Evangelio siempre nuevo y siempre vivo! ¡Historia viviente de finezas y generosidades divinas, pero sin fin!*»<sup>7</sup>.
- Es la posibilidad de lo imposible<sup>8</sup>.

## **2.- Restauración de la justicia por la eucaristía**

En el ámbito cálido del Cenáculo, mientras estaban cenando en intimidad y Jesús sacó de su corazón este hermoso regalo de la eucaristía: “Tomad y comed esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros...”, en ese ambiente fue cuando Jesús nos pidió amarnos: “amaos los unos a los otros”. Esto quiere decir que la eucaristía nos une en fraternidad, nos congrega en una misma familia donde tiene que reinar la justicia y la caridad.

La unión con Cristo que se realiza en el Sacramento nos capacita también para nuevos tipos de relaciones sociales. Es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega. No

puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán<sup>9</sup>.

La Eucaristía es sacramento de comunión entre hermanos y hermanas que aceptan reconciliarse en Cristo, el que ha hecho de judíos y paganos un pueblo solo, derribando el muro de enemistad que los separaba (Cfr. *Ef* 2,14). Sólo esta constante tensión hacia la reconciliación permite comulgar dignamente con el Cuerpo y la Sangre de Cristo (Cfr. *Mt* 5,23- 24). «*Si te acuerdas allí mismo que tu hermano tiene una queja contra ti, deja allí tu ofrenda, ante el altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y después vuelve y presenta tu ofrenda*» (*Mt* 5, 23-24).

San Juan Crisóstomo tiene unas palabras impresionantes: «*¿Quieres honrar el cuerpo de Cristo? No permitas que Él esté desnudo y no lo honres sólo en la Iglesia con telas de seda, para después tolerar, fuera de aquí, que ese mismo cuerpo muera de frío y de desnudez*».

Él que ha dicho “Esto es mi cuerpo”, ha dicho también “me habéis visto con hambre y no me habéis dado de comer” y “lo que no habéis hecho a uno de estos pequeños, no me lo habéis hecho a Mí”.

Cristo, por el memorial de su sacrificio, refuerza la comunión entre los hermanos y de modo particular, apremia a los que están enfrentados para que aceleren su reconciliación abriéndose al diálogo y al compromiso por la justicia.

No cabe duda de que las condiciones para establecer una paz verdadera son la restauración de la justicia, la reconciliación y el perdón.

A este respecto San Manuel González no se cansaba de gritar convencido por su propia experiencia de padre y pastor, de hermano que se duele del despiste de sus hermanos, él se dio cuenta de la causa de todos los males y del remedio y concreta solución.

*«La restauración universal por la Eucaristía.*

*Sí, por la Eucaristía frecuentemente visitada, rendidamente adorada, fervorosamente recibida y fecundamente agradecida;*

*por la Eucaristía hecha principio, medio y fin de toda acción católica;*

*por la Eucaristía vuelta al imperio sobre las costumbres, sobre las familias y sobre los tronos;*

*por la Eucaristía circulando en la predicación solemne como en la modesta catequesis, en las fogosas palabras del misionero como en las confidenciales exhortaciones del confesor, en el culto espléndido como en el sencillo, en las empresas de dentro como en las de fuera de la Iglesia.*

*Sí, repito, por la Eucaristía circulando en la vida toda de la Iglesia y del pueblo cristiano como circula la sangre en el cuerpo ¡vamos al triunfo!*

*¡Creed en el triunfo pronto de Jesucristo por la Eucaristía! ¡Esperad el triunfo pronto de Jesús por la Eucaristía! ¡Amad con toda vuestra alma el triunfo pronto de Jesucristo por la Eucaristía!»<sup>10</sup>.*

Quien participa en la Eucaristía ha de comprometerse en construir la paz en nuestro mundo marcado por tantas violencias y guerras, terrorismo, corrupción económica y todo tipo de explotación. Todos estos problemas despiertan gran preocupación pero no se pueden afrontar de manera superficial. Precisamente, gracias al Misterio eucarístico que celebramos, deben denunciarse las circunstancias que van contra la dignidad del hombre, por el cual Cristo ha derramado su sangre, afirmando así el alto valor de cada persona. Ciertamente, como si dijéramos “lo que el amor no puede callar”.

Pero hemos de ocupar el puesto que a cada uno nos ha señalado Dios, donde no hay cabida al desánimo, ni al pesimismo ni a los lamentos. Todos podemos contribuir en la construcción de una sociedad más justa, más fraterna, más solidaria, más al estilo del evangelio y eucarístico.

### 3.- Anécdota: El tigre y la liebre

Se cuenta de un joven que vivía en una gran decepción. Su amargura absoluta era por la forma tan inhumana en que se comportaban todas las personas: al parecer, ya a nadie le importaba nadie.

Un día, dando un paseo por el monte, vio sorprendido que una pequeña liebre le llevaba comida a un enorme tigre malherido que no podía valerse por sí mismo.

Le impresionó tanto ver este hecho, que regresó al día siguiente para ver si el comportamiento de la liebre era casual o habitual. Con enorme sorpresa pudo comprobar que la escena se repetía: la liebre dejaba un buen trozo de carne cerca del tigre. Pasaron los días y la escena se repitió de un modo idéntico, hasta que el tigre recuperó las fuerzas y pudo buscar la comida por su propia cuenta.

Admirado por la solidaridad y cooperación entre los animales, pensó que no todo estaba perdido:

– “Si los animales son capaces de ayudarse de este modo, mucho más lo haremos las personas”, se dijo.

Así que el joven decidió hacer un experimento... se tiró al suelo, simulando que estaba herido, y se puso a esperar que pasara alguien y le ayudara. Pasaron las horas, llegó la noche y nadie se acercó en su ayuda. Siguió así durante todo el día siguiente... y el siguiente... y el siguiente... y ya se iba a levantar, mucho más decepcionado que antes y con la convicción de que la humanidad no tenía el menor remedio. Sintió dentro de sí todo el desespero del hambriento, la soledad del enfermo, la tristeza del abandonado... su corazón estaba devastado y casi no sentía deseos de levantarse. Entonces, allí, en ese instante, le oyó. ¡Con qué claridad, qué hermoso! Era una voz, muy dentro de él, que decía:

– “Si quieres encontrarte con tu prójimo... si quieres sentir que todo ha valido la pena... si quieres seguir creyendo en la humanidad... deja de hacer de tigre y comienza a ser la liebre”.

### 4.- Por una cultura eucarística

En el Evangelio de Juan, (6,5-11), el mismo Jesús comparte “cinco panes y dos peces” con el pueblo que le seguía: *«tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron»* (v.11).

Para percibir las implicaciones sociales del Misterio eucarístico, debemos meditar la interrogante de Jesús: *«¿Dónde compraremos pan para darles de comer?»* (v.5). Porque no podemos olvidar que la unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega. Esto debe sensibilizar la responsabilidad social, haciendo de cada cristiano un operario de justicia y paz. Combatiendo ese abierto relativismo como si Dios no existiera. He ahí la tentación de Felipe (Cfr. v.7) en el evangelio al decir que doscientos denarios no bastarían para que la multitud comiera un pedazo de pan, sin reconocer que es el Mesías quien ofrece el pan y todo lo transforma.

Las implicaciones sociales, culturales, y ecológicas del Misterio eucarístico nos permiten experimentar como cristianos, los mismos sentimientos de Cristo, para atender a las necesidades del momento, del hermano y del medio ambiente. Recordemos como Jesús hace también un reconocimiento de la creación, de la tierra, como casa común para compartir el pan, al invitar a quienes le seguían: *«Haced que se sienten. Había mucha hierva en ese lugar»* (v.10)<sup>11</sup>.

## Reflexión personal y comunitaria:

El hombre y su comportamiento, es la base de la sociedad. Por eso urge transformar al hombre para que tenga un espíritu nuevo, mentalidad y actitudes nuevas.

1.- ¿Cómo ha de realizarse esa construcción de una nueva sociedad?

Ahí entra la gracia y la fuerza transformadora de la Eucaristía.

° En el Ofertorio nosotros mismos, con todo lo nuestro, nos entreguemos al Padre, junto con el pan y vino, y nos pongamos como ofrenda en la patena de cada día.

° En la consagración eucarística, el pan, un alimento natural, se convierte en un alimento sobrenatural. Allí Dios quiere obrar también en nosotros el mismo milagro de transformación que realiza con el pan y el vino. “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”

° Lo que la sociedad del mañana necesita es el hombre transformado en otro Cristo, ser evangelios vivos, sagrarios elocuentes, custodias andantes.

2.- Necesitamos prolongar la Eucaristía en nuestra vida cotidiana. No termina en el altar, se prolonga... hasta la siguiente, de ahí ese viaje de ida y vuelta. “Hacer de la vida una misa y de la misa una vida” (San Manuel)

3.- “Del altar a la arena”, decían los primeros cristianos, refiriéndose a la arena de los circos donde iban a ser martirizados. Y nuestra arena es la vida diaria; toda nuestra vida, con sus gozos y alegrías, esperanzas y sufrimientos.

4.- “Id” y “haced vosotros lo mismo”, “dadles vosotros de comer”, no solo el pan para el cuerpo sino el alimento para el alma, el cariño, la alegría, el consuelo, unas monedas para repartir y una acogida inolvidable, como inolvidable es saber que el mismo Dios en Cristo nos convoca al Banquete de bodas del Cordero, aquí en la tierra como en el cielo.

Recomendamos la lectura y reflexión de este precioso texto de San Juan Crisóstomo:

*«Pasé hambre por ti, y ahora la padezco otra vez. Tuve sed por ti en la Cruz y ahora me abrasa en los labios de mis pobres, para que, por aquella o por esta sed, traerte a mí y por tu bien hacerte caritativo. Por los mil beneficios de que te he colmado, ¡dame algo!...No te digo: arréglame mi vida y sácame de la miseria, entrégame tus bienes, aun cuando yo me vea pobre por tu amor. Sólo te imploro pan y vestido y un poco de alivio para mi hambre. Estoy preso. No te ruego que me libres.*

*Sólo quiero que, por tu propio bien, me hagas una visita. Con eso me bastará y por eso te regalaré el cielo. Yo te libré a ti de una prisión mil veces más dura. Pero me contento con que me vengas a ver de cuando en cuando. Pudiera, es verdad, darte tu corona sin nada de esto, pero quiero estarte agradecido y que vengas después de recibir tu premio confiadamente. Por eso, yo, que puedo alimentarme por mí mismo, prefiero dar vueltas a tu alrededor, pidiendo, y extender mi mano a tu puerta.*

*Mi amor llegó a tanto que quiero que tú me alimentes. Por eso prefiero, como amigo, tu mesa; de eso me glorío y te muestro ante todo el mundo como mi bienhechor»<sup>12</sup>.*

Estas palabras son muy profundas. Este Cuerpo de Cristo en la eucaristía se prolonga con el cuerpo necesitado de nuestros hermanos.

Quiera el Señor que comprendamos y vivamos este gran compromiso de la caridad para que así la eucaristía se haga vida de nuestra vida.

## **Compromiso:**

Descubre con atención la presencia de Jesús pobre, necesitado de alguna hambre (cariño, pan, salud, presencia, dinero, cultura...), disfrazado bajo la apariencia de hermano, compañero, familiar, trabajador, enfermo, anciano, niño, pobre y necesitado. Recuerda su pista: “Lo que hicisteis a uno de esos a mi me lo hicisteis”. ¡Socórrelo!

Reflexiona y concreta tu compromiso social impregnado de eucaristía: ¿Cómo puedo colaborar en la construcción de un mundo nuevo, más eucaristizado?

## **Momento orante:**

### **Introducción**

Al habernos acercado un poco en las implicaciones sociales del misterio eucarístico, le pedimos al Espíritu Santo nos conceda la luz que proviene de su verdad, la paz de un corazón libre, la audacia de un espíritu apasionado y la humildad de quien se sabe amado por el Amor, así podremos hacer creíble nuestro mensaje vital, ese que intentamos transmitir de palabra, con las obras, a través de la oración y la ofrenda generosa de todo nuestro ser, como personas eminentemente eucarísticas y misioneras de la Buena Noticia. Sin Cristo no podemos hacer nada, por eso escuchemos con hambre su Palabra:

### **Palabra de Dios**

“Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto; Porque separados de mi no podéis hacer nada” (*Jn 15,5*)

“Yo soy el pan de la vida. Si uno come de este pan, vivirá para siempre.” (*Jn 6,48*)

“Tomad, comed, éste es mi cuerpo que se entrega [...] tomad y bebed esta es mi sangre que es derramada por muchos” (*Mt 26, 26-28*)

“Haced esto en memoria mía”. (*Lc 22,19*)

### **Invocamos a María con San Manuel**

“Aquí estamos, Madre querida,  
siempre dispuestos a alargar la mano  
a quien nos pide auxilio  
y a abrir el corazón a los desvalidos del cariño;  
pero ¡por gracia tuya!  
que las pobres manos y el pobre corazón de los hombres  
cuando no están sostenidos por la virtud  
que solo viene de donde Tú estás,  
se cansan y se encogen...”

Aquí estamos los sacerdotes y seglares  
que andamos metidos en esta magna obra  
de restauración cristiana,  
cantándote con la frescura de las almas de los niños  
con la inquebrantable confianza de viejos creyentes,  
la tradicional Dios te salve, luna llena...  
que te cantan tus marineros.

(A la Virgen de la Cinta, Huelva, 5 septiembre 1915)

---

<sup>1</sup> Cfr. *Ibíd.*, n. 276.

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, n. 10.

<sup>3</sup> FRANCISCO, *Laudato sí*, n.65.

<sup>4</sup> M. GONZÁLEZ, *Floreillas del Sagrario*, en *Obras completas I*, n.763.

<sup>5</sup> M. GONZÁLEZ, *En busca del escondido* en *Obras completas II*, n. 2785.

<sup>6</sup> M. GONZÁLEZ, *Mi Comunión de María*, en *Obras Completas I*, n. 1373.

<sup>7</sup> M. GONZÁLEZ, *El abandono de los Sagrarios acompañado*, n. 155.

<sup>8</sup> Cfr. ANGELO SCOLA, *Eucaristía, encuentro de libertades*, Encuentro, Madrid 2005, pág. 59.

<sup>9</sup> Cfr. BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, n. 89.

<sup>10</sup> M. GONZÁLEZ, *En busca del escondido*, n. 2752.

<sup>11</sup> Cfr. BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, n. 92.

<sup>12</sup> SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía 15 sobre la epístola a los Romanos*.